



OloWriters

CRÓNICA DE LOS OLVIDADOS

A. J. STEMPLETON

*Para aquellos que encuentran en las letras un escape y un
refugio, un lugar donde soñar y crecer.
Gracias por acompañarme en este viaje y por hacer de cada
palabra una aventura.*

Copyright © 2024 - A.J. Stempleton
Todos los derechos reservados

Contenido

Capítulo 1: Descifrando los Secretos de los Antiguos.....	3
Capítulo 2: Los Túneles de los olvidados	6
Capítulo 3: La Red de Transporte	9
Capítulo 4: Ciudades de Luz	13
Todos los títulos del autor:	14

Capítulo 1: Descifrando los Secretos de los Antiguos

Joaquín se inclinó sobre la mesa, sus ojos escudriñando las extrañas inscripciones grabadas en las tablas de arcilla. Los símbolos, una mezcla de líneas curvas y ángulos agudos, parecían bailar ante él, desafiando cualquier intento de descifrar su significado. Había pasado incontables días estudiando estos artefactos, pero el enigma seguía sin resolverse.

"Tal vez, esta vez sea diferente", murmuró para sí mismo, encendiendo su ordenador portátil. Con dedos ágiles, comenzó a introducir los símbolos en un software de reconocimiento de patrones que se había desarrollado especialmente para este proyecto. La inteligencia artificial, a la que había bautizado "Isis", comenzó a analizar la información, comparándola con una vasta base de datos de escritura antigua.

Minutos después, la pantalla se iluminó con una serie de traducciones posibles. Joaquín las examinó con detenimiento, buscando patrones y conexiones. Algunas eran absurdas, otras intrigantes. Y luego, allí estaba, una traducción que resonó en su mente: "Energía del cielo. Poder de iones. Levitación".

Un escalofrío recorrió su espalda. Los símbolos, que antes le habían parecido tan enigmáticos, ahora cobraban vida. Los antiguos habían dominado la energía de la ionosfera, utilizando ese conocimiento para construir sus asombrosas ciudades flotantes y sus trenes de levitación.

Joaquín se quedó atónito al leer la traducción completa. Los símbolos, que antes le habían parecido tan enigmáticos, ahora revelaban un conocimiento profundo sobre la energía y la física. Los antiguos no solo habían logrado aprovechar la energía de la ionosfera, sino que también habían desarrollado una intrincada red de distribución para llevar esta energía a cada rincón de sus ciudades.

"Se acumula la energía en las pirámides", leyó en voz alta, señalando una parte específica de la traducción. "La energía del cielo se concentra en las cámaras superiores, y luego se distribuye a través de conductos hacia las baterías en el subsuelo".

Intrigado, Joaquín se dirigió a su biblioteca y comenzó a investigar las antiguas pirámides. Muchas teorías habían surgido a lo largo de los años sobre su propósito, pero ninguna había sido tan convincente como esta. Si los antiguos habían utilizado las pirámides como acumuladores de energía, entonces las cámaras subterráneas que se encontraban debajo de ellas debían contener pistas importantes.

"Las baterías", continuó leyendo, "están hechas de frascos de arcilla, barras de cobre y salmuera". Joaquín se levantó y fue a su laboratorio. Tomó algunos frascos de arcilla, alambre de cobre, preparó salmuera, y comenzó a experimentar.

Siguiendo las indicaciones de las tablillas de arcilla, construyó una pequeña batería. Conectó un pequeño LED a la batería y, para su sorpresa, la luz se encendió.

Había recreado una tecnología ancestral. Los antiguos habían utilizado estos simples materiales para crear baterías capaces de almacenar grandes cantidades de energía. ¡Y lo más sorprendente de todo era que estas baterías eran totalmente ecológicas, renovables y hechas con materiales simples que estaban en todas partes!

"Pero ¿cómo transportaban esta energía a sus vehículos y a sus hogares?" se preguntó Joaquín. Volvió a las tablas de arcilla y continuó descifrando los símbolos. Pronto encontró la respuesta. Los antiguos habían desarrollado un sistema de distribución de energía basado en una red de tubos de barro y cobre, además de antenas de cobre. Esta red de cables primitivos y antenas, conectaban las pirámides con las viviendas y los vehículos, suministrando energía de manera eficiente, segura y sustentable.

Joaquín se dio cuenta de que había descubierto uno de los mayores secretos de la antigüedad. Una civilización avanzada, capaz de aprovechar las fuerzas de la naturaleza para crear un mundo sostenible y próspero. Y él, Joaquín, era el elegido para compartir este conocimiento con el mundo.

Capítulo 2: Los Túneles de los olvidados

Joaquín se sumergió cada vez más en el mundo de los antiguos. Cuanto más avanzaba en su investigación, más se daba cuenta de la magnitud de sus descubrimientos. Primero la energía y ahora, una red de túneles subterráneos que abarcaba casi todo el planeta.

Entre las inscripciones, encontró referencias a un metal llamado Rorio. "El corazón de la tierra", así lo describían los textos. El Rorio, según las traducciones, era un metal extremadamente duro, capaz de cortar cualquier material conocido. Con él, los antiguos habían construido gigantescas herramientas tuneladoras que perforaban la tierra como si fuera mantequilla.

"Isis", --llamó a su inteligencia artificial--, "¿puedes encontrar alguna referencia a este metal Rorio en bases de datos científicas o arqueológicas?"

"No hay registros conocidos de un metal llamado Rorio, Joaquín," respondió la IA. "Sin embargo, he encontrado algunas similitudes con ciertas aleaciones de titanio y carbono, que se caracterizan por su extrema dureza y resistencia."

Intrigado, Joaquín decidió visitar un yacimiento arqueológico donde se habían encontrado restos de estas antiguas herramientas. Allí, en un almacén lleno de artefactos, encontró el trozo de una punta de una de las herramientas tuneladoras. Era una pieza impresionante, de forma aerodinámica, con un tamaño colosal y con una superficie lisa y brillante. Al tocarla, Joaquín sintió una sensación de frío y poder.

"Rorio", murmuró, examinando la pieza con una lupa. "Si este metal existió realmente, ¿dónde lo obtenían?"

Según las inscripciones, el Rorio se extraía de yacimientos subterráneos, en las profundidades de la Tierra. Los antiguos habían desarrollado una tecnología avanzada, para descender a profundidades donde esta aleación natural se había formado en edades tempranas de la tierra, para extraer el metal. Los túneles que habían construido no eran simples excavaciones, sino auténticas obras de ingeniería. Eran perfectamente circulares y lisos, con paredes que parecían recubiertas de un material resistente al calor y a la humedad.

Las inscripciones hablaban de gigantescas máquinas que excavaban la tierra a una velocidad increíble. Estas máquinas, construidas con Rorio, eran capaces de cortar a través de cualquier tipo de roca o mineral. Los trabajadores, protegidos por trajes especiales, se desplazaban por los túneles en vehículos eléctricos, supervisando el trabajo de las máquinas.

Los túneles no solo servían para extraer el Rorio, sino que también formaban parte de una extensa red que conectaba las principales ciudades de la antigua civilización. A través de

estos túneles, los antiguos transportaban mercancías, personas y energía. También utilizaban los túneles como refugios en caso de catástrofes naturales o ataques enemigos.

Joaquín se imaginó a sí mismo explorando esta red de túneles. Era como una ciudad subterránea, con sus propias calles, plazas y edificios. Se preguntó si aún quedaban restos de esta civilización en las profundidades de la Tierra.

"Isis, ¿puedes crear un modelo 3D de esta red de túneles basado en los datos que hemos recopilado?"

"Por supuesto, Joaquín," respondió la IA.

En la pantalla de su ordenador, apareció una imagen tridimensional de la Tierra, con una intrincada red de túneles que se extendía por todo el planeta. Joaquín quedó impresionado por la magnitud de esta obra de ingeniería antigua.

"Los antiguos eran mucho más avanzados de lo que jamás imaginamos," dijo Joaquín en voz alta. "Y aún queda mucho por descubrir."

Capítulo 3: La Red de Transporte

Joaquín se sumergió en los detalles técnicos de las inscripciones. Los diagramas y las explicaciones eran precisos y detallados, revelando un conocimiento de la ingeniería y la física que superaba con creces cualquier cosa que se hubiera imaginado. Los túneles, según las descripciones, eran colosales, con un diámetro preciso de ocho metros. Su interior era liso y brillante, como si hubiera sido pulido por una fuerza invisible.

"Isis, ¿puedes calcular la longitud total de esta red de túneles?" preguntó Joaquín, fascinado por la magnitud de la obra.

La inteligencia artificial tardó unos segundos en procesar la información. "Según los datos que he recopilado, Joaquín, la red de túneles se extiende por todo el planeta, conectando prácticamente todas las grandes construcciones antiguas. La longitud total es de aproximadamente... un millón de kilómetros!"

Joaquín se quedó sin aliento. Un millón de kilómetros. Era una distancia inconcebible. ¿Cómo habían logrado los antiguos construir una red tan extensa en un tiempo relativamente corto? La respuesta la encontró en las descripciones de las máquinas tuneladoras y los vehículos que se utilizaban en su interior.

Los vehículos, según las inscripciones, eran gigantescos cilindros de unos siete metros de diámetro. Su superficie exterior estaba recubierta de una fina capa de un material magnético, al igual que las paredes de los túneles. Esta magnetización creaba un campo de fuerza que mantenía los vehículos suspendidos a exactos cincuenta centímetros de las paredes, eliminando cualquier tipo de fricción.

"Isis, ¿cómo funcionaba este sistema de levitación?" preguntó Joaquín.

"Según mis cálculos, Joaquín, el campo magnético generado por los vehículos y los túneles creaba una especie de colchón de energía que permitía a los vehículos deslizarse sin resistencia. Además, la profundidad de los túneles, a más de cinco kilómetros bajo la superficie, los colocaba en una zona donde existe un campo magnético natural de la Tierra. Este campo magnético amplificaba el efecto de levitación y proporcionaba una fuente de energía prácticamente ilimitada."

Pero la red de túneles no solo servía para el transporte de personas y mercancías. También era utilizada para la distribución de energía. Los antiguos habían desarrollado un sistema de conducción de energía a través de las paredes de los túneles, lo que permitía alimentar las ciudades y las industrias ubicadas en la superficie.

Joaquín se imaginó viajando en uno de estos vehículos. Debía ser una experiencia increíble, deslizarse a través de los túneles a velocidades vertiginosas sin sentir la más mínima vibración.

Las inscripciones hablaban de viajes intercontinentales que se realizaban en cuestión de minutos. Desde Asia a América, por ejemplo, se podía llegar en menos tiempo del que tarda un hombre en beber una botella de vino.

Las estaciones subterráneas

Las inscripciones también describían grandes estaciones subterráneas ubicadas a intervalos regulares a lo largo de los túneles. Estas estaciones eran verdaderos centros de actividad, con amplias plataformas, salas de espera, y hasta centros de comercio y de entretenimiento. Algunas estaciones incluso tenían jardines interiores, iluminados por una luz suave y artificial.

Los antiguos habían creado un mundo subterráneo completo, un refugio seguro y cómodo lejos de los peligros de la superficie. En estas estaciones, los viajeros podían descansar, comer, y disfrutar de las comodidades de la civilización.

El propósito de la red

Pero ¿cuál era el verdadero propósito de esta extensa red de túneles? ¿Por qué los antiguos habían invertido tantos recursos y esfuerzos en su construcción?

Algunas inscripciones sugerían que los túneles habían sido construidos como una medida de precaución, un refugio seguro en caso de catástrofes naturales o guerras. Otros textos hablaban de un propósito más espiritual, sugiriendo que los túneles conectaban a los humanos con el centro de la Tierra y con una energía cósmica.

Joaquín se preguntó si los antiguos habían tenido algún tipo de contacto con otras civilizaciones, quizás incluso extraterrestres. ¿Habrían sido los túneles construidos para facilitar el contacto con estas otras civilizaciones?

El legado de los antiguos

A medida que Joaquín profundizaba en su investigación, se daba cuenta de la magnitud del legado que los antiguos habían dejado. Habían creado una civilización avanzada, capaz de aprovechar las fuerzas de la naturaleza de una manera que superaba con creces cualquier cosa que se haya logrado hasta ahora. Y él, Joaquín, era el único que podía compartir este conocimiento con el mundo.

Pero también se sentía una profunda responsabilidad. El conocimiento que había descubierto era un poder enorme, y podía ser utilizado tanto para el bien como para el mal. Joaquín sabía que tenía que ser cuidadoso al compartir su descubrimiento.

Capítulo 4: Ciudades de Luz

Joaquín se encontraba cada vez más sumergido en el enigma de las antigua civilizacion Aethel. Sus descubrimientos sobre la red de túneles y la tecnología de levitación habían abierto una puerta a un mundo desconocido, lleno de misterios y maravillas. Pero había un aspecto de esta civilización que le intrigaba especialmente: las ciudades.

Las inscripciones hablaban de ciudades que florecían en el corazón de vastos desiertos, ciudades que desafiaban las leyes de la naturaleza...

Continúa leyendo en el siguiente enlace:
<https://amzn.eu/d/7HiOV39>

Todos los títulos del autor:

[A.J. Stempleton](#)

<https://www.amazon.com/stores/author/B0DK44R7N5/allbooks>

Y absolutamente todo; noticias, avances y la colección completa de ebooks y libros de ficción en:

<http://www.ajstempleton.com>